

¿QUÉ ME PONDRÉ?

CAPÍTULO CATORCE

Un Dato Asombroso: En las temperaturas extremas y el vacío casi absoluto del espacio interplanetario, los astronautas necesitan ropa especial para sobrevivir. Sus trajes espaciales les suministran oxígeno, regulan su temperatura corporal, eliminan la humedad y monitorean la presión arterial y el ritmo cardíaco.

Cuando Neil Armstrong realizó la misión Apolo 11 que lo convirtió en el primer hombre en aterrizar en la luna, su traje fue diseñado específicamente para proporcionar un ambiente que sustentara la vida durante períodos de actividad extravehicular o de operación de la nave espacial no presurizada. El traje espacial hecho a medida permitía la máxima movilidad y fue diseñado para usarse con relativa comodidad hasta por 115 horas fuera de la nave espacial o por 14 días en modo no presurizado.

Los astronautas deben depositar una enorme confianza en sus trajes espaciales. Un aventurero espacial admitió que era inquietante saber que, mientras estaba fuera de la cápsula espacial, solo había un cuarto de pulgada entre él y la eternidad. ¡Eso sí que es ropa importante!

El hombre es diferente a todas las demás criaturas en lo que respecta a la vestimenta. Todas las demás criaturas del reino de Dios «nacieron con su ropa puesta», por así decirlo. La cobertura que necesitan crece de adentro hacia afuera, y algunos animales incluso mudan su ropa vieja periódicamente y desarrollan una nueva. El hombre es la única criatura cuya ropa debe venir del exterior.

La Biblia nos dice que la ropa artificial fue introducida por primera vez después de que Adán y Eva comieran del fruto prohibido en el Edén. Génesis 3:7 dice: «Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales».

La palabra hebrea para «delantales» es el equivalente de «cinturones». En un intento por cubrir su desnudez, usando su propio ingenio, se cosieron cinturones de hojas de higuera. Hasta ese momento, Adán y Eva nunca habían presenciado la muerte, por lo que probablemente pensaron que las hojas funcionarían bien como una cobertura permanente para su vergüenza. Sin embargo, cuando

las hojas de higuera comenzaron a marchitarse, Adán y Eva descubrieron que su remedio casero no iba a funcionar.

Dios tuvo que decirle a la pareja descarriada que sus escasos cinturones de higo no eran apropiados. También explicó que se requeriría el sacrificio de otra criatura para que ellos pudieran ser vestidos adecuadamente.

La Biblia dice: «También hizo el Señor Dios túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió» (Génesis 3:21, NVI). La frase «túnicas de piel» significa literalmente «ropas de piel». El hombre confeccionó minifaldas, pero Dios hizo ropas en su lugar.

¿POR QUÉ USAMOS ROPA?

Esto nos lleva a la primera razón por la que usamos ropa: la modestia. El fundamento principal por el cual Dios distribuyó la vestimenta fue para cubrir la desnudez de Adán y Eva. En consecuencia, cuando aquellos de nosotros que somos cristianos venimos a adorar al Señor, debemos asegurarnos de que todo lo que vestimos sea lo suficientemente alto, lo suficientemente bajo y lo suficientemente suelto para cubrir nuestros cuerpos, porque estamos en la presencia de un Dios santo. En Isaías 6:2-3, encontramos que incluso los ángeles alrededor del trono de Dios, que ministran en Su presencia, cubren sus rostros y sus pies y claman: «Santo, santo, santo».

Además de la modestia, otra razón por la que usamos ropa es para protegernos de las temperaturas y climas extremos. En ciertas partes del mundo, la ropa debe mantenernos abrigados, mientras que en otras partes debe mantenernos frescos y protegernos del exceso de sol o viento.

Hay una historia muy conmovedora en la última carta que Pablo escribió antes de ser ejecutado. Pablo estaba en prisión y sabía que sus días restantes eran pocos. Dijo: «Porque yo ya estoy para ser ofrecido en libación, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Timoteo 4:6-7).

Al final de la carta, Pablo incluye varias peticiones especiales dirigidas a su querido amigo Timoteo. Pide: «Cuando vengas, trae el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos» (versículo 13, NVI).

En aquel entonces, las prisiones no tenían aire acondicionado ni calefacción, y los únicos lujos que un prisionero podía disfrutar tenían que ser proporcionados por sus amigos o familiares. Pablo se estaba haciendo viejo y tenía frío. Puedo empatizar con el anciano apóstol cuando dice: «Por favor, trae el capote que dejé, y ven pronto—antes del invierno» (versículos 13, 9, 21). Para mí, es más fácil

soportar el calor que el frío, así que agradezco que Dios nos haya dado ropa para protegernos de los elementos.

Otra razón por la que usamos ropa es para mostrar respeto. Lo que vestimos dice algo sobre lo que estamos haciendo, a dónde vamos y a quién planeamos ver.

Diferentes prendas son apropiadas para diferentes ocasiones. Por ejemplo, no usarías la misma vestimenta para ir de picnic con tu familia que para ir a trabajar a un restaurante de comida rápida. Asimismo, cuando vienes a adorar ante el Señor, no usarías la misma ropa que usarías si fueras a la playa.

Esto es algo que creo que es muy importante. Aquellos de nosotros en el personal de la iglesia donde pastoreo generalmente hacemos mucha limpieza y trabajo de jardinería en la iglesia los viernes para prepararnos para el sábado, por lo que no usamos nuestros trajes. El viernes es nuestro día informal.

No hace mucho tiempo, fui a la iglesia un viernes usando jeans, una sudadera, zapatos de tenis y una gorra de béisbol. Había tanto que hacer que no tuve tiempo de ir a casa a cambiarme antes del estudio bíblico de profecía esa noche. Afortunadamente, mi pastor asociado estaba enseñando. Sin embargo, tuve que ayudarlo a instalar el proyector y la computadora de antemano. Cerca de la hora en que terminé, la gente comenzaba a llegar para el estudio y me sentí avergonzado porque tenía barba de un día y medio, que en mí no se ve muy bien. Así que me escapé por el costado del edificio y entré a la sala de jóvenes para escuchar. Simplemente no me sentía bien estando en un lugar sagrado para una reunión formal luciendo así.

Algunos de ustedes podrían decir: «No importa lo que usemos para ir a la iglesia, porque Dios mira tu corazón».

Incorrecto. Para mí, sí importa porque sé mejor, y creo que sería un mal testimonio si entrara a la casa del Señor luciendo desaliñado mientras estudiamos la Palabra de Dios. Por respeto a Dios, no me siento cómodo haciendo eso.

A veces la gente viene a la iglesia luciendo como si fueran a la playa o a alguna otra salida informal. Ahora bien, si esas son las mejores prendas que poseen, entonces ciertamente Dios las bendecirá y deberían venir de todos modos. Pero si tienen mejores prendas colgando en su armario, deben elegir esas para usar en la iglesia.

Seamos realistas: La mayoría de las personas, si fueran invitadas a la casa del gobernador para cenar, no usarían jeans o ropa de playa. ¡Qué triste mostrar más respeto por un político, un mero gobernante terrenal, que por el Rey del universo! Si damos lo mejor de nosotros a mortales pecadores

y mostramos más consideración por los hombres que por nuestro Creador y Redentor, entonces hemos desubicado nuestras prioridades. Cuando venimos ante el Señor, debemos vestir nuestro mejor atuendo, sea cual sea.

Otra razón por la que usamos ropa es para identificación. Por ejemplo, es importante a veces poder reconocer a un oficial de policía. Cuando un oficial está encubierto y trabaja sin uniforme, no se le puede detectar en una multitud. Si estuvieras en problemas, tendrías que confiar en que ellos te notaran porque no sabrías que la ayuda estaba cerca.

Durante la Guerra del Golfo, era importante que los soldados estadounidenses usaran uniformes que los identificaran como estadounidenses para que no fueran muertos accidentalmente por fuego amigo.

Mis padres me enviaron a una escuela militar cuando tenía 5 años, y teníamos tres tipos diferentes de uniformes. Uno era para clase, otro para desfiles y otro para trabajos sucios. En realidad me gustaba porque nunca tenía que preguntarme qué ponerme. Nos lo decían todos los días.

Muchas escuelas actualmente están debatiendo si es mejor o no exigir que los estudiantes usen uniformes. Siento que los uniformes son mejores. Fui a 14 escuelas diferentes cuando era niño: escuelas públicas, escuelas privadas y escuelas católicas. Algunas tenían uniformes y otras no. Descubrí que los estudiantes en las escuelas donde se requerían uniformes típicamente no estaban tan preocupados por quién era mejor que quién. Podían concentrarse más en las relaciones y el trabajo escolar que en hacer una declaración de moda sobre quién era rico y quién era pobre.

La vestimenta también se usaba como identificación en los tiempos bíblicos. Por ejemplo, Jacob le dio a José una túnica multicolor (Génesis 37:3), que era un símbolo antiguo de realeza que se daba solo a niños muy especiales. Las hijas del rey David también usaban túnicas de muchos colores (2 Samuel 13:18). En otra historia, los astutos gabaonitas engañaron a los israelitas para que creyeran que eran embajadores de un país lejano usando ropa vieja y raída, sandalias remendadas, y llevando pan mohoso y cantimploras desgastadas (Josué 9:3-16). En el Nuevo Testamento, encontramos que Juan el Bautista se destacaba entre la multitud porque usaba ropa sencilla y modesta en una época en que los líderes políticos y religiosos amaban usar adornos y largas túnicas fluidas. Marcos 1:6 dice que vestía una túnica de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de su cintura. No es de extrañar que los judíos que vieron a Juan recordaran al profeta Elías, quien también vestía una prenda de pelo y estaba ceñido con un cinturón de cuero (2 Reyes 1:8).

Por último, pero no menos importante, dos mujeres son mencionadas en Apocalipsis 12 y 17. Una mujer representa a la iglesia de Dios, mientras que la otra representa a una iglesia apóstata o caída. Estas mujeres nunca hablan. Ni una sola vez en la Biblia abren sus bocas para pronunciar una

palabra. Sin embargo, podemos identificar quiénes son porque la Biblia nos dice lo que están usando (Apocalipsis 12:1; 17:4-5) y lo que están haciendo (Apocalipsis 12:2, 5-6; 17:1-3, 6).

El hecho de que la vestimenta se use como identificación nos lleva a un punto muy importante. Se dice que no se debe juzgar un libro por su portada, pero la mayoría de la gente lo hace. Si un editor quiere que un libro se venda bien, entonces es mejor que tenga una buena portada. Aunque pueda no ser justo, así es como funciona. Asimismo, las personas no deberían necesariamente juzgar a otros por la ropa que usan, pero lo hacen. Así que, como cristiano, no querrás usar nada que pueda dar a alguien una impresión equivocada de de quién eres siervo.

ENTONCES, ¿QUÉ NOS PONDREMOS?

La Biblia menciona varias cosas que debemos recordar usar. Una cosa que todos deberían ponerse es una sonrisa. Ahora probablemente estás pensando: «Eso es muy lindo, pero no es bíblico».

En realidad, es bíblico. Job 9:27 (NVI) dice: «Me quitaré mi rostro triste y me pondré una sonrisa». Así que lo primero que queremos ponernos es un semblante alegre. Muchos de nosotros podríamos hacer mucho más para anunciar a Jesús simplemente siendo más felices. Demasiados cristianos andan por ahí luciendo como si hubieran sido bautizados en jugo de limón, y luego se preguntan por qué sus amigos y familiares no están interesados en escuchar su testimonio. Creo que muchas más personas querrían ser cristianas si nos vieran más positivos y felices acerca de nuestra relación con Jesús.

Además de una sonrisa, necesitamos ponernos la armadura de Dios. Efesios 6:11 dice: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo». Dios la provee para nosotros, pero tú y yo debemos hacer tiempo para ponérsela cada día.

¿Has leído el cuento de hadas de Hans Christian Andersen titulado *El traje nuevo del emperador*? En esta historia, dos sinvergüenzas se aprovechan de su vanidoso emperador alegando que han inventado un método para tejer una tela tan ligera y fina que parece invisible para todos los que son demasiado estúpidos e incompetentes para apreciar su calidad. Supuestamente le presentan al emperador una prenda hecha de esta tela, que por supuesto él no puede ver. Sin embargo, no queriendo parecer ignorante, finge admirar su fina artesanía y hermosos colores. Los sinvergüenzas animan al emperador a dar un paseo por la ciudad para lucir su hermoso «traje» nuevo. Él lo hace, y la gente lo alaba y lo felicita porque tampoco quieren parecer tontos. Finalmente, un niño pequeño señala lo obvio: ¡el emperador está desnudo!

Cuando hablamos de la armadura de Dios, no estamos simplemente describiendo ropa imaginaria. La Biblia dice que debemos usar el yelmo de la salvación, la coraza de justicia, la espada del Espíritu, el cinturón de la verdad y el calzado del evangelio (Efesios 6:14-17). Estas son cosas reales y tangibles que debemos ponernos cada día. Hacemos esto, por ejemplo, poniendo la Palabra de Dios en nuestros corazones y nuestras mentes y llevándola a dondequiera que vayamos. Estos diversos implementos realmente funcionan. Son exactamente lo que Jesús usó para combatir al diablo en el desierto de la tentación (Lucas 4:1-13), y están disponibles para nosotros cada día.

Si vamos a ser efectivos en salvar a otros, necesitamos estar adecuadamente vestidos. Romanos 13:12 nos dice: «La noche está avanzada, y se acerca el día; desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz». Jesús dijo que la gente debería mirarnos y ver que tenemos una luz. «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

Me gusta la historia en el Antiguo Testamento donde Jonatán—el hijo de Saúl, el príncipe heredero—se quitó su armadura, su manto, su espada y su cinturón y se los dio a David (1 Samuel 18:4). Muchos de ustedes saben que Karen y yo llamamos a nuestro hijo menor Natán, que significa «regalo». Jonatán significa «regalo de Jehová». ¿No es interesante que el regalo de Jehová le diera a David su armadura, su manto, su espada y su lanza? Jesús también nos da estas mismas cosas. Él nos provee Su armadura.

¿IMPORTA NUESTRA ROPA?

En Mateo 22, encontramos una parábola que Jesús contó sobre el rey que planeó una fiesta de bodas e invitó a todos sus siervos a venir.

En la mayoría de las bodas de bajo presupuesto hoy en día, las damas de honor compran sus propios vestidos y los padrinos alquilan sus propios esmoquin. Sin embargo, en algunas de las bodas más lujosas, los patrocinadores de la pareja compran todos los vestidos y pagan los esmoquin. Cuando el rey tiene una boda para su hijo, puedes estar seguro de que proveerá las prendas necesarias. Eso se entendía automáticamente en esta parábola, especialmente cuando consideras que el rey tuvo que salir a los caminos y las calzadas y los setos para traer gente a la fiesta de bodas. Esa pobre gente ciertamente no tenía prendas de boda apropiadas. El rey proveyó la ropa a su propio costo.

Sin embargo, increíblemente la Biblia nos dice que alguien se presentó sin la vestidura de bodas. Cuando se le preguntó cómo pudo haber sido tan descuidado, el hombre quedó sin habla (versículo 12). No tenía excusa. El rey había comprado una vestidura para él; simplemente no se tomó el tiempo o la energía para ponerse la vestidura que se le había proporcionado. En consecuencia, el rey dijo a

sus siervos: «Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes» (versículo 13).

Esta parábola es especialmente relevante para nosotros hoy, porque es importante usar el tipo correcto de vestimenta cuando Jesús venga. La Escritura nos dice que el Señor viene pronto por Su novia especial. «Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha» (Efesios 5:25-27).

Podrías estar pensando: «¿Cómo obtengo vestiduras que sean sin mancha o sin arruga?» En Apocalipsis 3:18, Jesús dice: «Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez». Nuestras vestiduras blancas y puras vienen de Jesús. Él no cobra un precio alto por ellas; la salvación es un don gratuito (Romanos 6:23). El Señor no quiere nada más que el oro de nuestra fe y la plata de nuestro amor. Esa es la moneda que usamos para asegurar esta fina vestimenta nueva.

La siguiente pregunta que podrías tener es: «Una vez que obtengo la vestidura blanca sin mancha, ¿cómo la mantengo limpia?»

Apocalipsis 7:14 nos da la respuesta. Nuestras vestiduras son lavadas en la sangre del Cordero. Cuando vienes a Jesús, Él te da un manto blanco sin mancha. Esto es la justificación, que significa que vienes al Señor tal como eres y Él te cubre con Su manto perfecto de justicia. Lo que sigue es la santificación, un proceso en el que aprendes cómo mantener ese manto limpio, durante el cual la sangre del Cordero limpia tu naturaleza misma. Su sangre está fácilmente disponible, pero es infinitamente preciosa, así que no queremos ensuciar descuidadamente los mantos puros que Él nos da.

¡Toma Acción!

Muchos de nosotros hemos tenido fácil acceso a una lavadora y secadora durante toda nuestra vida, pero otros no. Una cosa que he descubierto es que cuando tienes una lavadora y secadora a la mano, no eres tan cuidadoso en mantener tu ropa limpia. Una vez, cuando la lavadora y secadora se descompusieron en nuestra cabaña en las colinas, me encontré usando la misma ropa durante varios días porque no quería tomarme la molestia de lavarlas a mano. También comencé a ser un poco más cuidadoso para mantener mi ropa limpia, ya que sabía que no teníamos una lavadora y secadora disponibles.

Creo que el Señor ahora está tratando de enseñarnos cómo mantener las ropas sin mancha que Él nos da limpias para siempre. Muchos de nosotros estamos esperando algún tipo de receta especial que se distribuirá en el futuro que nos enseñará cómo vivir vidas victoriosas, pero en realidad ya se nos ha dado.

Hoy, la gracia de Jesús está constantemente disponible para lavar nuestros pecados cuando se lo pedimos. Sin embargo, con demasiada frecuencia olvidamos que no siempre será así. Se acerca un día en que Cristo proclamará que la «lavandería» está cerrada. «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía» (Apocalipsis 22:11).

Quizás, como yo, estás lleno de asombro por la generosidad de Dios y no puedes comprender cómo una vida que ha estado tan marcada y sucia puede ser de repente lavada y vestida de blanco puro. Recuerda que para Dios todo es posible (Mateo 19:26).

Nota cómo la Biblia dice: «Vestíos de la armadura» y «Compra de mí vestiduras blancas» y «Vestíos de Cristo». Dios nos está invitando a tomar acción—a usar estas cosas que Él ha provisto. Al hacerlo, estaremos vistiendo las características de Cristo que servirán como un poderoso testimonio para otros del amor y la gracia de Dios.